

**Kalaw, Teodoro M. *Hacia la tierra del Zar*. Sevilla: Renacimiento, 2014.
Edición de Jorge Mojarro. Impreso. 246 pp.**

BEATRIZ ÁLVAREZ TARDÍO
INVESTIGADORA INDEPENDIENTE

En primer lugar, y por encima de otras consideraciones, es digna de elogio la labor de reedición de este texto de la literatura hispanofilipina. Después de llevar muchos años trabajando e investigando la producción textual filipina en español conozco de primera mano las grandes dificultades que debe superar cualquier persona que desee estudiarla, y mucho más si se trata de publicarla.

La hispanofilipina, en un sentido amplio del término, es una literatura marginalizada dentro y fuera de Filipinas, así como en los otros muchos lugares donde se ha escrito y, aunque poco, todavía se escribe. La diáspora filipina ha dado a la luz obras en castellano en lugares tan distantes como EE.UU. y Chile, puede verse el libro de Gallo y Donoso, *Literatura hispanofilipina actual* (Verbum 2011). Desde principios de este siglo XXI, he insistido en todos los foros en los que he participado en la necesidad de un esfuerzo común que evite la destrucción de estos textos, por encima de todo, porque un día lamentaremos, en un futuro quizá no muy lejano, que haya seguido desapareciendo hasta el punto de que ya solamente quede José Rizal, el archiconocido escritor y médico, héroe nacional de Filipinas. Incuestionable resulta la repercusión que el periódico *La Solidaridad* (1889-1895) y las novelas de José Rizal, *Noli me tangere* (1887) y *El filibusterismo* (1891) tuvieron, suficiente como para influir decisivamente en la vida y cultura del pueblo filipino, haciendo explotar el volcán de la literatura hispanofilipina que se mantuvo activo hasta la catástrofe humana de la Segunda Guerra Mundial.

Por lo tanto, el interés y empeño que Jorge Mojarro ha mostrado por reeditar el singular libro de viajes de Teodoro M. Kalaw es un ejemplo notable de las sendas que se pueden abrir para el descubrimiento y reconocimiento de esta literatura. Mojarro ha realizado una labor que ofrece al público contemporáneo, desde una perspectiva atrayente, razones para interesarse por Kalaw y sus impresiones antropológicas y políticas. Y aunque no sea muy habitual este tipo de comentarios en las reseñas, en este caso se debe destacar la

valentía de la editorial Renacimiento y el buen hacer del apoyo que ha brindado el Programa de Cooperación Cultural del gobierno de España con su aporte financiero a la publicación. Poco a poco, parece que la apatía que reinaba a finales del siglo pasado, se va transformando en indicios de recuperación y valoración de los textos, porque, aunque no se trate de una edición crítica, lo que hace muy bien esta reedición de Mojarro es “poner en valor” el texto de Kalaw.

Precisamente fue Teodoro M. Kalaw quien se ocupó de transcribir y editar las cartas y otras obras de José Rizal, labor que cita al final del libro y que había iniciado Mariano Ponce desde Hong Kong. Entre 1930 y 1938 editó Kalaw el *Epistolario rizalino* (Manila: Bureau of Printing) donde recogió la correspondencia de Rizal durante un periodo de ocho años. Aquella fue la primera y todavía la más fiable colección de las cartas de Rizal entre éste y su familia más directa, familiares y amigos. Se publicó en cinco volúmenes, aunque el último consta de dos partes. Kalaw nació y pasó su infancia en un ambiente colonial, tenía 12 años cuando fusilaron a Rizal y estalló la revolución, poco después vivió la independencia de Filipinas y su primera república. En su juventud tuvo acceso a una educación universitaria y hacia su madurez tuvo que aprender inglés para desenvolverse en un nuevo contexto colonial estadounidense. Precisamente *Hacia la tierra del Zar* está salpicado de reminiscencias a Rizal y el amor patrio, como en este párrafo de Kalaw: “la religión no es sólo abstracción teísta, contemplación serena de lo Infinito y de la Eternidad, sino algo que se encarna en la vida nacional, que enseña el heroísmo además de la virtud, el honor individual además del bien divino, el culto a los patriotas vivos o muertos además del homenaje de respeto a los antepasados que se esfumaron en el curso de los tiempos...” (79).

Esta reedición de Jorge Mojarro, reproduce el texto que Kalaw publicó en 1908 con un interesante prólogo, que es más bien introducción, y algunas notas aclarativas o explicativas que se sitúan al final del libro. Mojarro ha hecho un buen trabajo de presentación, la ausencia de detalles viene justificada por tratarse de una edición divulgativa. No obstante, se echan en falta unas notas biográficas sobre Kalaw, una bibliografía y también algunas pautas que guiaran a quienes quisieran profundizar en el autor o en la obra. La parte más atrayente de ese relato de viajes, como bien nos indica Mojarro, son “los entresijos de la agitada vida política y social de la Rusia de 1908” (22). Especial deleite tiene la entrevista con Miliukov, o Milyoukov, uno de los profesores y políticos más importantes de la Rusia que visitaron Kalaw y Quezon, semejante a ellos mismos en sus saberes, formas y

posiciones ideológicas. Para Miliukov la posición y relación de la élites burguesas ilustradas era fundamental en el acceso a la democracia, análisis que a Kalaw y Quezon les podía servir muy bien para su situación en Filipinas, donde la política de atracción del gobierno colonial estadounidense con su programa de pacificación incluía también una brutal política de castigo, por lo que las revueltas eran constantes, con ataques de bandidos que habían luchado durante la revolución y permanecían en las montañas y las selvas, y el sur, Mindanado sin dominar ni controlar, mientras los políticos burgueses como Kalaw y Quezon viajaban por el mundo representando a un país en estado de confusión y pobreza, donde la propiedad de la tierra seguía en manos de unos pocos hacendados. En estas impresiones de viaje Kalaw nos presenta a su Filipinas idealizada.

En sus escritos políticos, Kalaw defendió que la revolución filipina había sostenido un idea de emancipación y un plan de gobierno democrático y constitucionalista. Insistió en que no había sido un fracaso, sino todo lo contrario, que había contado con un sistema de sufragio, convocado un congreso, y elaborado una constitución, quizás en este sentir profundo sobre la historia de su país residan los motivos de su altivez frente a las otras realidades que se iba encontrando en este viaje. Kalaw no formula la pregunta claramente en su libro, pero se acerca veladamente a comprobar si el estado de Filipinas es mejor o peor cuando lo puede comparar en su recorrido por el mundo. La repercusión que este viaje tuvo en el pensamiento de Kalaw, y de Quezon, probablemente no ha sido suficientemente valorada, para comprender la importancia de este libro en la política filipina destacamos lo que acertadamente nos advierte Mojarro: “El propósito último de Kalaw, bajo el maquillaje del libro de viajes, es comparar el gobierno despiadado del zar para con sus súbditos con el «gobierno de despotismo y corrupción» estadounidense” (20). Aunque Kalaw elaboró su enunciado a partir de un discurso “netamente occidental” como dice Mojarro, su preocupación por las libertades reclama el adjetivo “dominador” para “los blancos” (50), y al nipón lo define como “gobierno de ocupación” frente al “orgullo nativo” (52).

Kalaw perteneció al canon, a pesar de que en la actualidad percibamos antes su marginalidad, pues siendo burgués, abogado y formando parte del aparato gubernamental se situó en la corriente principal, en el centro de la vida política e intelectual. Tenía acceso a la voz y la palabra. Viajó con el futuro presidente de Filipinas y publicó en español un libro de viajes, ni un folletín ni una novela sentimental de las que se vendían bien, sino un libro de apuntes políticos y sociológicos. Los sucesos de la segunda mitad del siglo XX relegaron a la

realidad filipina que había usado la lengua española y que había mantenido su afinidad o hispanofilia, apartando a la marginalidad a personajes como Kalaw y su obra. Puede ser que gracias a esta reedición se nos descubra la relevancia en la historia política de Filipinas que tuvo este viaje por Rusia, y esperemos que pueda tener repercusión en los estudios y facilitar su acceso al público con interés en la literatura hispanofilipina. Estos son objetivos importantes y grandes, que esperamos que Mojarro y la editorial Renacimiento logren conseguir.